

## Entrevista

*Pasó el mayo del 68 en una cárcel boliviana. Sartre, Malraux y Mauriac hicieron la unión sagrada para sacarle de allí. Hoy, once años más tarde, Debray afirma sufrir su propia notoriedad más que beneficiarse de ella. Amigo de Mitterrand, de Allende y de Yves Montand, Régis Debray fue compañero del "Che" Guevara después de haber sido, con veinte*

*años, uno de los teóricos favoritos de Fidel Castro. ¿Tiene hoy derecho Debray a fustigar a ese "poder intelectual" al que dedica su último libro ("El poder intelectual en Francia", publicado por Ramsay)? De la larga e interesante entrevista concedida por Régis Debray a Jean-Paul Enthoven publicamos las respuestas que consideramos más significativas.*

# REGIS DEBRAY:

## la gran traición de los intelectuales

JEAN-PAUL ENTHOVEN

**¿** A qué viene este ataque virulento al "poder intelectual"? Desde que usted escribe, los medios intelectuales franceses, parisinos, no le han negado ningún favor...

R. D.—Lo que tengo que decir es bastante ingrato, bastante poco gratificante para mí o para los demás. Que los intelectuales sean mi familia natural —y no mi familia electiva— es algo evidente. Pero esta evidencia no me impide haberme sentido a veces avergonzado de formar parte de ella. Un día u otro, yo tenía que intentar deshacerme de ese sentimiento desagradable, que me sirviese de mi propia experiencia de intelectual francés para comprender un poco mejor el mundo en que vivo. Si con alguien tenía que ajustar cuentas, era conmigo mismo.

—¿No es el poder intelectual una variante muy marginal del poder como tal?

R. D.—Permítame precisar, en primer lugar, que el intelectual no es el hombre que piensa el mundo, sino, sobre todo, el que tiene el poder de comunicar el pensamiento que tiene del mundo... Definámoslo, pues, esencialmente no como un hombre de ideas o valores, sino como un hombre de comunicación. ¿No acaba de rebautizarse el Ministerio francés de la Cultura como "de la Cultura y la Comunicación"?

"Transmitir una idea o una información no es una práctica neutra; es, originalmente, esencialmente, una modali-

dad de la acción del hombre sobre el hombre y, por consiguiente, el poder de comunicar se convierte en una figura fundamental del poder político. El intelectual, heredero del clérigo medieval, es, antes de nada, un profesional de la dominación.

"Lo que me importa subrayar hoy es que la tecnología de la comunicación no es en absoluto neutra. Que los medios de difusión de una información, de una idea, no son meros soportes, sino que determinan el contenido de lo que es susceptible de difusión. Y es precisamente la evolución de esta tecnología la que sostiene el endeble debate ideológico de la Francia contemporánea. Tomemos como ejemplo la famosa —y ya centenaria— "crisis del marxismo"...

—No me irá usted a decir que la "crisis del marxismo" se explica menos por el "gulag", las deportaciones en masa y los millones de muertos de Stalin y Pol Pot que por la existencia de unos cuantos debates televisados o de dos o tres "best-sellers" anticomunistas.

R. D.—Es un tema amplio que en este momento no nos interesa... Quiero subrayar únicamente que cada época se dota a sí misma de la ideología más eficaz desde el punto de vista de los medios de comunicación. Ahora bien, hoy es fácil comprobar que el marxismo, que no es sino una modalidad del racionalismo crítico, no es un discurso que "resulte" para los medios au-

diovisuales. La plusvalía no es algo que pueda filmarse. Ni la tasa de beneficio algo que pueda transmitirse por las ondas.

"Los presentes infortunios del marxismo demuestran, en mi opinión, lo siguiente: que lo audiovisual termina matando todo pensamiento abstracto. La verdad, en este sistema, no es más que un problema de acústica: dirá la verdad quien mejor logre hacerse escuchar; no es el más inteligente, sino el más seductor. Lo audiovisual significa el retorno de los sofistas.

—Usted sabe perfectamente, sin embargo, que esa influencia pierde en profundidad lo que gana en extensión...

R. D.—De acuerdo, pero eso no cambia nada. Victor Hugo decía: "Prefiero la influencia al poder". Y ése es precisamente el sueño giscardiano, el sueño de todo poder político. La influencia no es sólo lo esencial, sino la perfección misma del poder. Un Estado será más fuerte si funciona mediante la hegemonía y no por la coerción. El Estado liberal moderno tiene más necesidad de intelectuales que de Policía.

—Tanto mejor...

R. D.—En cierto sentido, sí, tanto mejor. Pero extraigamos las consecuencias pertinentes: ya que el intelectual moderno puede, gracias a la tecnología de la comunicación de que dispone, administrar grandes masas de opiniones, actúa exactamente como el Estado, del que se convier-

te en doble. Entre él y el Estado sólo hay división del trabajo. Hoy no se va a la televisión para llegar a ministro, sino que se trata de ser ministro para aparecer en la televisión. Es decir, el poder no es más que un medio de acceder a la influencia, a ese poder de influencia que es el común privilegio del estadista y del hombre de letras.

"Lo nuevo es el fortalecimiento de los medios prácticos de ejercer esa influencia, que, paradójicamente, se acompaña de una auténtica denegación por parte de los intelectuales: cuanto más poder tienen —gracias precisamente a las técnicas de comunicación de masas—, más se aproximan a las ideologías que fingen despreciar el poder como tal.

"Tomemos un solo ejemplo: ese famoso Comité de los Intelectuales para la Europa de las Libertades (1). Para mí, el CIEL es la cristalización de lo que podríamos llamar la "comedia del no-poder". ¿No encontramos, en efecto, en su seno a intelectuales franceses que gozan de todas las ventajas del verdadero poder —la influencia, la administración de la opinión, la transmisión de los valores y las ideas— y que, sin ningún pudor, reivindican una posición de rebeldes o de refractarios?

"Tras el hombre libre del CIEL hay siempre un esclavo que le envía sus camisas de

(1) Ver en relación con el CIEL el artículo de Domènec Font: "El cielo, la Tierra y la Coca-Cola", TRIUNFO número 816.

nylon fabricadas en Hong-Kong o un trabajador emigrante que le coloca sus cables telefónicos. ¿La defensa de la Europa de las libertades? De acuerdo, pero Europa es también un sistema mundial de circulación de valores, de mercancías y de hombres. Es decir, que si existe una "Europa de las libertades" es porque hay un Mobutu, un Bokassa, un Videla que la abastece de cinc, de tungsteno o de cobre...

-En el fondo, a usted le gustaría que los intelectuales fuesen más cínicos...

R. D.-Digamos que más lúcidos, más francos... ¡Pongamos todas las cartas sobre la mesa e invitémonos, recíprocamente, a una buena partida de psicoterapia colectiva! Sí, es la jungla, queridos camaradas y colegas. La jungla desde hace tres mil años, desde la invención de la escritura. Recordemos ese episodio que cuenta Lévi-Strauss, cuando el antropólogo llega a un bosque, en Brasil, y se da cuenta de que el jefe de la tribu, en el momento de distribuir los bienes entre el pueblo, finge saber leer... Lévi-Strauss comprueba que la escritura nació para dominar a los demás y no como instrumento de conocimiento...

-Que los "derechos del hombre" se vendan bien, que sirvan de pretexto para libros o emisiones de televisión que gozan de gran popularidad, no es razón suficiente para que los consideremos con desprecio. ¿No podría ser que la verdad se está haciendo popular?

R. D.-Nada me resulta más odioso que el hecho de confundir el combate con su mero simulacro. Recordemos la primera petición de nuestra reciente Historia, la petición redactada por Thiers en mil ochocientos treinta para protestar contra las ordenanzas de Carlos X. Después de haber redactado su texto, Thiers dijo: "Habría que colocar unas cuantas cabezas al pie de estos papelitos. Yo pongo la mía", y firmó. ¿Sabe usted qué significaba entonces "colocar unas cuantas cabezas" al pie de un papel? Quiere decir que la guillotina no

andaba lejos. Que, bajo una monarquía absoluta, una petición de ese tipo podía acarrear la represión o la cárcel.

"Los actuales peticionarios del CIEL no tienen razón alguna para derribar ningún muro, puesto que ellos están en el poder. No confundamos el combate con sus imposturas. ¡Me gustaría que los intelectuales franceses reaccionaran en el momento oportuno! Defender a Dreyfus en mil novecientos seis no valía ya la pena; haberlo hecho en mil ochocientos noventa y seis es formidable. Descubrir el 'gulag' en mil novecientos setenta y seis no está mal; pero yo me quedo con David Rousset, que desmontó los engranajes del sistema ya en mil novecientos cuarenta y nueve.

¿No resulta curioso que Occidente descubra a Jomeini cuando éste es ya octogenario?

R. D.-¿No están descubriendo el "gulag" tropical de Cuba en un momento en que casi no quedan en el país prisioneros políticos y en el que un número creciente de exiliados restablecen relaciones con el poder revolucionario? Hace dieciocho años, cuando, debido a la frustrada invasión, había en las cárceles cubanas veinte mil prisioneros, todos los intelectuales eran incondicionalmente castristas.

-En este terreno, usted habla con conocimiento de causa...

R. D.-Tal vez, pero, por lo que a mí se refiere, mi admiración y mi solidaridad con Cuba son hoy tan radicales como lo eran entonces. No me refiero a eso. Piense usted que si Stalin hubiese venido a Francia, por ejemplo, en mil novecientos cincuenta, ni un solo astro de nuestra vida intelectual habría faltado a la recepción de la Embajada soviética. Y había entonces millones de zeks en los campos... Cuando Jruschev visitó Francia en mil novecientos sesenta, se le hizo objeto de una calurosa recepción, aunque había decenas de millares de prisioneros... Cuando llega Brejnev, el escándalo es mayúsculo; todo el mundo firma peticiones y se manifiesta; sin

embargo, las cifras de prisioneros son mucho más bajas..., puesto que, según Sajarov y Amnistía Internacional, parece que quedan en el país entre tres y seis mil presos políticos. Es cierto que la arbitrariedad no está en función de

unas cifras. Pero, ¿cuándo se enfrentarán nuestros intelectuales a la Historia que se hace en lugar de a la Historia ya hecha? ¿Cuándo acabarán con el narcisismo de los símbolos para ocuparse de la realidad del mundo? ■

